

Jack el Destripador

un caso real

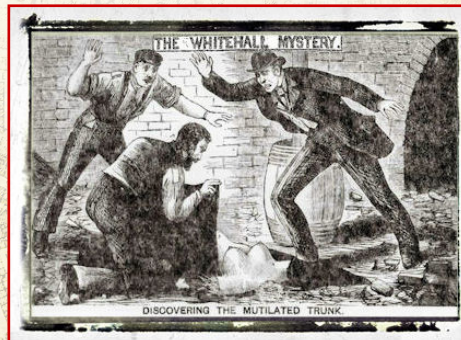
El primer crimen mediático: un enigma de la Criminología

Jack el Destripador fue el primer asesino en serie mediático de la historia.

Tanto los crímenes del Destripador como los detalles pormenorizados de la investigación policial eran analizados en los periódicos día tras día. Ni siquiera el sentir popular de los vecinos del East End escapaba a la pluma de los periodistas, ávidos de reflejar en sus editoriales su visión de la sociedad en la que había surgido este monstruo.

Es precisamente la cobertura mediática lo que distingue a Jack el Destripador de otros asesinos anteriores. De hecho, fue la propia prensa la que creó y alimentó gran parte de las leyendas en torno al criminal, convirtiendo al asesino en una especie de 'hombre del saco' envuelto en un irresistible halo de misterio.

Pero el Destripador no debe su fama sólo a la prensa. Él mismo contribuyó a engrandecer su leyenda atemorizando a toda una ciudad con sus atroces crímenes y convirtiéndose en uno de los primeros enigmas no resueltos de la Criminología.



El primer crimen mediático de la historia copó las portadas de los principales diarios.

Las víctimas

Todavía resulta difícil concretar a cuántas mujeres asesinó el Destripador. Casi todos coinciden en que mató a cinco, aunque el público y la prensa de la época le atribuyen más de nueve crímenes.

Las cinco víctimas reconocidas oficialmente son:

1. **Mary Ann ("Polly") Nichols**, asesinada el 31 de agosto de 1888.
2. **Annie Chapman**, asesinada el 8 de septiembre de 1888.
3. **Elizabeth Stride**, asesinada el 30 de septiembre de 1888.
4. **Catharine Eddowes**, asesinada también el 30 de septiembre de 1888.
5. **Mary Jane Kelly**, asesinada el 9 de noviembre de 1888.



Mary Ann Nichols, asesinada el viernes 31 de agosto de 1888.

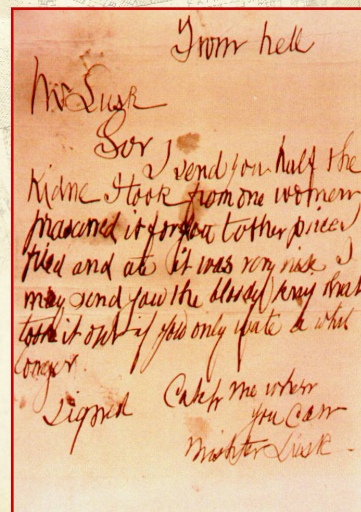
Además de las cinco víctimas oficiales, la mayoría de los expertos consideran que el Destripador fue también responsable de la muerte de Martha Tabram, asesinada el 7 de agosto de 1888.

Las cartas del Destripador

Todos los expertos coinciden en que el Destripador no escribió ninguna de las muchas cartas que le fueron atribuidas. La misiva más conocida, enviada el 25 de septiembre de 1888 a la Agencial Central de Noticias y firmada con el pseudónimo "Jack el Destripador", fue en realidad escrita por el periodista Tom Bulling, quien pasará a la historia por haber acuñado el nombre del asesino en serie más famoso de todos los tiempos.

A mediados de octubre de ese mismo año George Lusk, responsable del comité de vigilancia del distrito de Whitechapel, recibió un paquete con medio riñón humano. Una carta, firmada por el supuesto asesino, afirmaba que el órgano incluido en el macabro envío pertenecía a Catherine Eddowes, la cuarta víctima oficial del Destripador.

Sigue sin conocerse si este paquete fue enviado por el verdadero asesino. La mayoría de los datos en los que se apoya esta teoría están basados en mitos y datos incorrectos, aunque hay quien recuerda que Eddowes padecía una enfermedad del riñón cuyos síntomas podrían encajar con el órgano enviado.



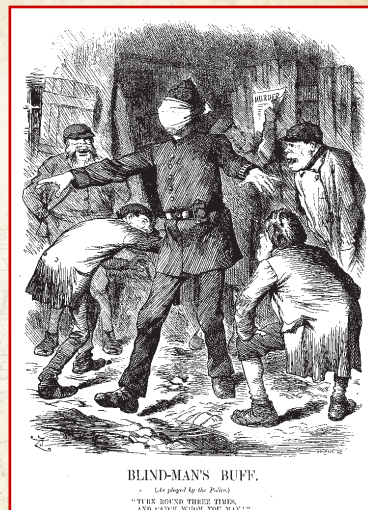
Carta supuestamente enviada por el Destripador el 15 de octubre de 1888.

Dos cuerpos policiales... ¿enfrentados?

Jack el Destripador tuvo la suerte de actuar mucho antes de que existieran las actuales técnicas forenses, lo que sin duda complicó la labor de los dos Cuerpos que investigaron el caso: Scotland Yard y la City of London Police.

Hay quien dice que los posibles conflictos entre los responsables de ambas fuerzas policiales pudieron afectar a la recopilación de pruebas y, por consiguiente, a la investigación. Por ejemplo, los hombres de la City Police fueron los únicos en tomar fotografías de una escena del crimen, de ahí que sólo existan imágenes del asesinato de Catherine Eddowes, el único perpetrado en un distrito de su competencia.

Un notable desencuentro entre ambos cuerpos policiales se produjo la noche del “doble suceso”. Un trozo del delantal de Eddowes, empleado por el Destripador para limpiar el arma del crimen, fue hallado en un portal en cuyo muro podía leerse el siguiente mensaje: “The juwes are the men that will not be blamed for nothing” (“Los judíos son los hombres que no serán culpados por nada”). Este grafito, posiblemente ejecutado por el propio asesino, fue borrado a petición de uno de los agentes de Scotland Yard, temeroso ante las posibles consecuencias que pudiera traer el mensaje antisemita. Los agentes de la City Police, en cambio, preferían dejar el mensaje intacto y fotografiarlo como una prueba más que aportar al caso.



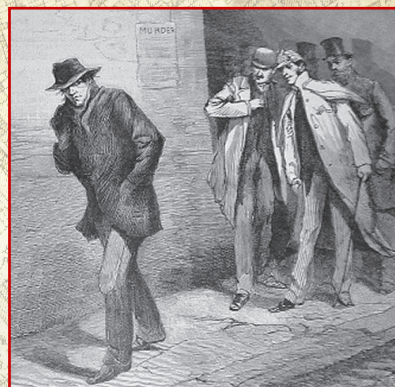
Viteta satírica de la policía de Londres, incapaz de dar con el asesino.

Los sospechosos

En 1894, Sir Melville Macnaghten, comisario de Scotland Yard, escribió un informe confidencial en el que aparecen los tres primeros sospechosos oficiales (M.J. Druitt, Aaron Kosminski y Michael Ostrog). Sin embargo, las numerosas incongruencias y desinformaciones (del primer sospechoso se equivocaron en datos tan cruciales como la edad o la profesión) han hecho que numerosos expertos desconfíen de los investigadores de la época.

Otro ilustre sospechoso fue “rescatado” de los informes de John Littlechild, responsable del Departamento Secreto de Scotland Yard, quien hacía mención a un doctor estadounidense llamado Francis Tumblety. Éste regresó a su país poco después de los crímenes, lo que sin duda contribuyó a engrandecer la sospecha que pesaba sobre él.

Existen, no obstante, casi tantos sospechosos como teorías. Algunas hipótesis apuntan incluso a personajes tan conocidos como Lewis Carrol, autor de *Alicia en el País de las Maravillas*, o Alberto Víctor, Duque de Clarence, miembro de la familia real británica.



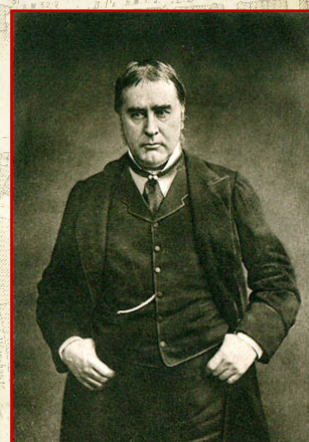
“Un personaje sospechoso”, artículo publicado en un diario de la época.

El futuro del enigma

Más de cien años después del primer asesinato, el caso de Jack el Destripador sigue despertando el interés del gran público y de numerosos expertos forenses. Con el desarrollo de la Criminología y sus múltiples disciplinas, son muchos los especialistas que siguen estudiando un caso cerrado en 1892.

Hay quien sostiene que la policía dio con el verdadero culpable pero decidió ocultar su identidad al público. Si esto fuera cierto, es probable que algún día se conozca el verdadero nombre del Destripador.

Por otra parte, la mayoría de los estudiosos del caso coinciden en que la policía nunca supo quién era el asesino. Sin embargo, no puede descartarse que las modernas técnicas forenses nos lleven a desvelar algún día la verdadera identidad del asesino en serie más famoso de la Historia...



Sir William Gull. Médico personal de la Reina y uno de los sospechosos.

Los datos de este documento han sido extraídos de la página “Casebook: Jack the Ripper”, punto de encuentro virtual para numerosos estudiosos del caso. En ella encontrarás más información (sospechosos, testigos, informes, imágenes, documentos, etc.) sobre las teorías que manejan los expertos que han intentado desvelar la verdadera identidad del Destripador.